

BOLETIN INTERIOR DE LA BRIGADA

TRIANGULO EQUILATERO

Rusia..., Méjico..., España, lados y vértice donde el fascismo nunca podrá cuajar; donde los hombres son hermanos, y ese amor fraterno los une para siempre, pues unos antes, y nosotros ahora, pasamos amarguísimos días (no por la incierta victoria), sino por ser actores en este bárbaro drama.

Nunca se registró en los anales de la Historia barbarie tan definida; ya la prueba es bien palpable de la táctica fascista; no es civilización, no es amor al arte e industria, no es querer salvar al mundo entero de esos *rojos*, que, por su educación, no podían igualarse a ellos, gentes refinadísimas y con un gran desnivel entre los de izquierda; es precisamente todo lo contrario, la civilización, la educación moral y física, el sentido del arte, los principios de ciudadanía libre; esos son todos los atropellos a que ellos hacen mención, y que ellos son los que lo atropellan. No se ha podido comprobar nunca que nuestra Gloriosa aviación destruyera monumentos nacionales, y menos también vidas inocentes; y esa es la causa de que muchas capitales españolas no estén ya en nuestro poder.

¿Tuvieron ellos esos miramientos con lo antedicho...? ¡Nunca! El antifascismo mundial pide venganza, y todo el que lo siente se le persigue (como bien probado está la represalia con la población de Tokio).

El nombre de español, en lo sucesivo, será tan altamente glorioso, que envidia han de sentir los que, por causas diferentes, no pudieran llevar-

lo; nuestro martirio criminal, pero heroico, no lo puede, ni sabe sentir, nada más que los que en siglos enteros fueron pisoteados por espuelas y látigos.

El homenaje a que ese bello país hermano, Méjico, es acreedor, no tiene nombre, pues está tan altamente glorificado que en letras de oro habrá que esculpirle en el horizonte ilimitado de nuestra felicidad; una felicidad cimentada con tanta fuerza y saneamiento que será imposible destruir por ningún concepto.

No hay que decir que los luchadores del campo, como los luchadores de la retaguardia (que en ésta son verdaderos luchadores), ponen esfuerzos inauditos para demostrar al mundo entero la razón; pero la razón basada en la verdad y en la justicia de los otros.

Este triángulo es el de la fuerza, es el del mañana; así es que todos nuestros esfuerzos, por grandes que nos parezcan, hay que aumentarlos, hay que robustecerlos con prácticas y no con teóricas materias, porque ya de palabrerías sabemos tanto que no nos sorprende...

Todos, camaradas, bien mirado (según ellos), colaboran con gran eficacia para la conclusión del problema; todos hacen la mar de cosas de tanta trascendencia para mañana, que tienes que callarte después de servirte para tu íntima satisfacción que tú estés en las trincheras; y no dices nada; aún tienes que agradecer a estos grandes estadistas que no se metan contigo, pues no porque precisamente el triángulo a que nos

referimos es el trabajo manual, el intelectual y el guerrero, es decir, queridos camaradas, que somos tres, dos lados de una gran solidez y un vértice directivo.

Los que verdadera y noblemente sienten la causa, no regatean nada, los tenemos tan lejos a los otros hermanos de Rusia y Méjico..., y, sin embargo, ¡cuán hacen...!; y los que son españoles y viven en nuestro terreno, en el leal al régimen republicano, ¿qué hacen?; verdaderos esfuerzos para la complicación del luchador, para destruir todos nuestros planes de victoria; y éste, que se dice camarada, es el traidor que convive con nosotros los puntos de vida que le interesan, pero no los de zozobra y lucha.

No importa, camaradas, en el triángulo equilátero de esta trinidad están los buenos, los limpios, los que despreciamos miserias humanas, con nuestra fe y convencimiento *del por qué luchamos*.

Estamos en grandes momentos trágicos, que la Historia del Mundo no había preveído, y hay que tener tal serenidad y tal convencimiento de lo que en esta lucha y por lo que en ella peleamos, que todo aquello que no sean cosas y proyectos eficaces no interesan; hay quien cree que esto puede durar mucho, y no comprenden que tiene que triunfar nuestra razón por encima de todas las pasividades de los que en nuestra guerra llevan otros afanes muy distintos a los que son justicia y libertad.

ARGILES

Consejos de políticos del antiguo régimen

... Te mostrarás siempre muy liberal y muy campechano, y harás alarde de tu amor a la democracia, sin perjuicio de que procures agenciar los mayores rendimientos de tus fincas, pagando lo menos que puedas de jornal a tus braceros y cobrando lo más caro posible por los productos; porque ten en cuenta que una cosa es pregonar, y otra muy distinta vender trigo y aceite; y además debes saber que, en este campo de la política, todo es cuestión de palabras y de presentarse muy jovial y muy zaragatero; y que usando algún jarabe de pico para los de abajo y una constante disciplina para los de arriba, se pasa perfectamente y se gana categoría y provecho. Procura en las discusiones no defender idea fija, ni poner empeños en firmes propósitos, que lo que hoy es blanco mañana puede convenir decir que es negro, y resta

prestigio tener que estar rectificando a diario; por eso, es de gran conveniencia discurrir siempre en términos ambiguos, con ideas y argumentos que se presten al equívoco, por si hay necesidad de salir de un apuro no quedar en mal lugar, cosa que perjudicaría nuestra causa, la cual debe continuar brillando con igual esplendor con que ha brillado hasta el presente. No opongamos jamás el menor obstáculo a ninguna petición, aunque te pidan la luna, sino, por el contrario, da por hecho todo favor y por conseguida toda demanda. Y sobre todo, para que no te tomen por un cualquiera, y ten den toda la importancia que debes tener, muéstrate enterado de grandes secretos de Estado, los cuales simularás no poder revelar por altas y trascendentales—estas serán tus palabras—consideraciones. Habla de los políticos de altura con cierta familia-

ridad, llamando Pepes a los Josés y Manolos a los Manueles, para que la gente vea que tú tienes intimidades con unos y con otros, y que lo que tú no consigas no lo consigue ni el gallo de la Pasió. En cuestiones de fondo, repite siempre lo que yo expondré en mi Prensa, que sabes que son periódicos inspirados por mí, y en cuyas tres columnas de la primera plana, podrás leer, todos los días, lo que yo opino sobre los grandes problemas planteados en nuestra Patria; y no incurras en la insensatez de opinar algo por tu cuenta, no vaya a ser que desbarres y quedemos todos en ridículo.

M. T.

VUESTRA COLABORACION EN EL PERIODICO DE NUESTRA BRIGADA ES LA DEMOSTRACION PALPABLE DE LA CULTURA VUESTRA :—:—:—:

SECCION DE CULTURA

PRIMER BATALLON

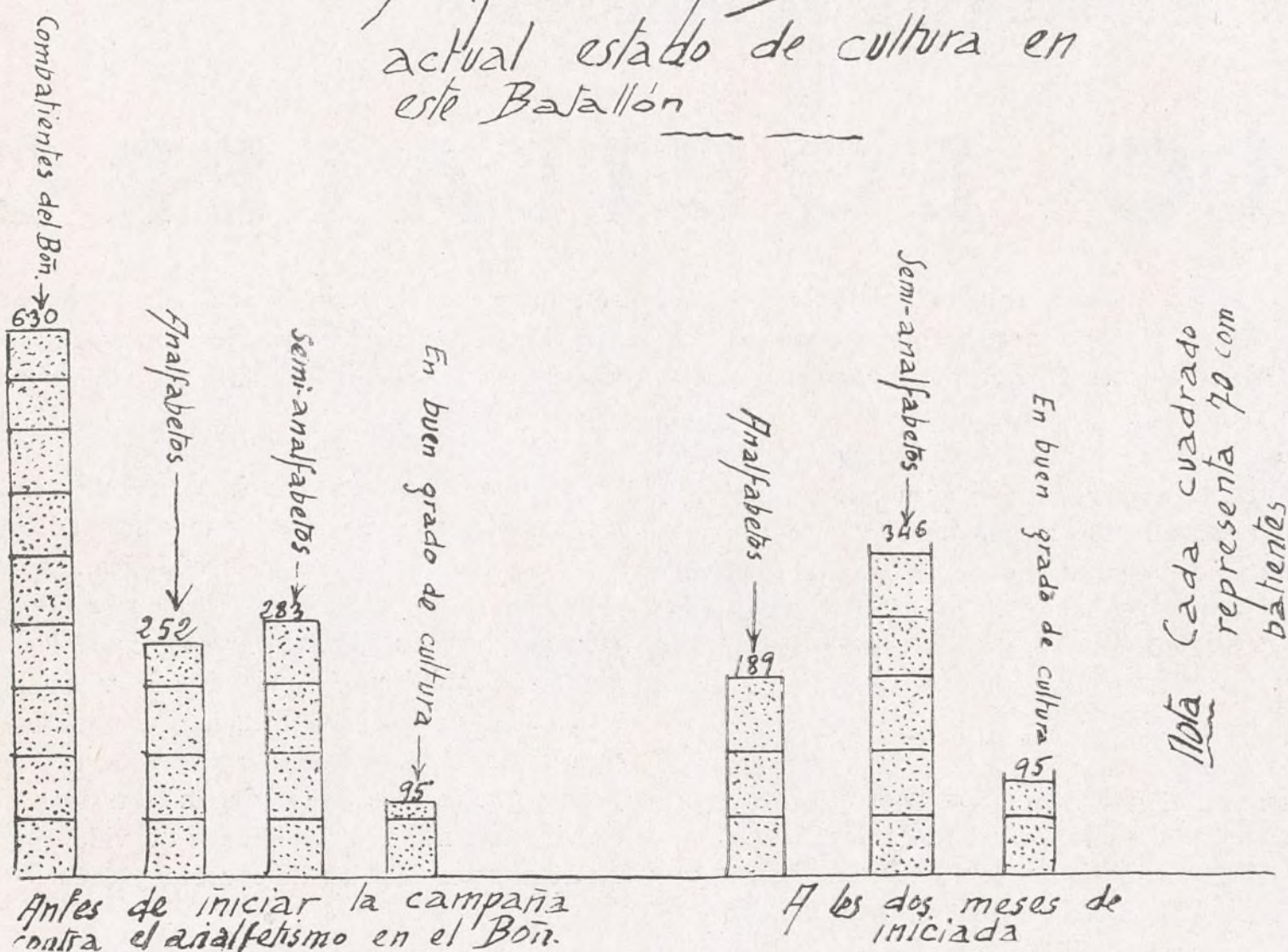
Inauguramos esta Sección, en la seguridad de que no nos ha de faltar para los números sucesivos comentarios, bosquejos de lecciones dadas en nuestras clases de culturas, gráficas, etc., etc., dado el impulso y las innovaciones que en beneficio de la enseñanza primaria del soldado nos proponemos realizar.

Convencidos de esta preocupación primordial,

que todos estamos en el deber de abrigar, porque la cultura es la antítesis del fascismo, a esta labor se dirigirá una de nuestras primeras actividades.

Por hoy consideramos suficiente insertar la siguiente gráfica, estado demostrativo de nuestro relieve intelectual, y que, mediante la comparación de sus columnas, nos pone de manifiesto los resultados obtenidos desde que en nuestras filas se inició la labor por que propugnamos.

Gráfica representativa del actual estado de cultura en este Batallón



¡No lo olvidéis, soldados!! LA CULTURA ES EL ARMA MAS PODEROSA CONTRA EL FASCISMO.

Los desaprensivos

Sigue la racha de los desaprensivos en la cuestión de no querer ver cuantos sacrificios hacen nuestros compañeros en los frentes; siguen los desmanes y despilfarros. ¿Cuándo, queridos camaradas, vais a contribuir a la terminación de la guerra...?

Hay que conservar los medios que tenemos para no vernos en escaseces. Los unos siguen gastando la gasolina por mero capricho, y eso no es para que a uno lo contemplan su airoso porte de miliciano elegante; es para transportar víveres, material bélico y cuantas exigencias trae la guerra.

Por mucho que se diga no es lo bastante, pues da la casualidad que a más sermones, más retaguardia ociosa, que por lo visto se han parapetado en la indiferencia para que ganemos la guerra unos; para vivir a río revuelto ellos, y para llevar con heroica tenacidad la lucha; todos los que queremos la solución digna de verdaderos españoles.

No importa, queridos camaradas, porque si lucháis con esa fe con que hasta ahora no os faltó, llegaremos al triunfo final, pero llegaremos con la satisfacción del deber cumplido.

A.

COMPAÑEROS: LA ELEVACION MORAL DE GUERRA, NO ES MAS QUE LA PLENA CONFIANZA EN NOSOTROS MISMOS :-: :-: :-: :-: :-:

¡A la lucha, camaradas!

Tú que te creaste de los obreros honrados, que tu pedestal está formado por hombres que fueron azotados por la barbarie fascista, que sufrieron la criminal tortura dentro de calabozos y cárceles, tú, que desde que fuiste organizada estás dando vidas y más vidas para saciar la sed de sangre que tiene la bestia inhumana fascista, ¿vas a dejar que se apoderen de todos los intereses de los trabajadores? ¿Después de tantos y tantos sacrificios? Después de un año de lucha, resistiendo tantas acometidas, privaciones y sacrificios? ¿No vamos a ser dignos de los que cayeron antes de consentir de ser oprimidos y atropellados por el fascismo internacional? Sí, camaradas, hay que luchar. ¡Tenemos que luchar! Tenemos que luchar digo, porque ha llegado la hora decisiva para el ataque; hemos sabido resistir y en algunos casos conquistar posiciones.

Ahora es cuando tenemos que marcar con determinada decisión la pauta a seguir en los próximos combates que se nos avecinan. ¡Arrojo y valor hasta el triunfo definitivo!! ¡Animo y disciplina!! (primera consigna para ganar la guerra con prontitud). ¡Al ataque!! ¡Sí, camaradas, adelante!!

Ahora es cuando tenemos que marcar con determinada decisión la pauta a seguir en los próximos combates que se nos avecinan. ¡Arrojo y valor hasta el triunfo definitivo!! ¡Animo y disciplina!! (primera consigna para ganar la guerra con prontitud). ¡Al ataque!! ¡Sí, camaradas, adelante!!

PELAEZ

Trayectoria

Aún tremolaban las alánicas banderas, enseñas del imperialismo europeo, izadas en la última hecatombe del 14 al 18. Muchos de los campos, testigos elocuentes de la gran masacre, permanecen aún yermos. Todavía al cerebro y oídos de los "hombres" llega el desenfrenado correr de los Apocalípticos caballos que sembraban la muerte por doquiera. Campos de diferentes nacionalidades... Regados con la sangre del paria. Parias de distintos países... Matándose entre sí por aumentar los intereses de los financieros. Porque el falso andamiaje social no se derrumbe. Porque los siempre desheredados no les quede tiempo con la matanza, sino de pensar otra cosa que en ella. ¡Horror...! ¡La Gran Guerra! Todo el mundo quedaba estático al leer los episodios de la misma. ¡Cuántas madres en los momentos actuales aún llorarán la muerte de su hijo, recordando en lontananza las canciones que les cantaba en su niñez! ¡Cuántas esposas! ¡Cuántas novias! ¡Cuántas hermanas y hermanos no llorarán la ausencia de un ser querido!... Y cuando todo esto se recordaba. Cuando los nervios yacían aún en alta tensión. Cuando miles de seres mutilados se pasean, paseando a su vez su desgracia por muchas ciudades de Europa. Cuando miles de brazos famélicos se alzan pidiendo venganza. Mientras este panorama se observa a trasluz, el monstruo acechaba. Abría y cerraba sus tentáculos deseando coger nuevamente entre ellos a su propiciatoria víctima.

Y esta ocasión presentósele. España se la brindó porque él mismo buscó la artimaña para que así sucediese. 18 de julio de 1936..., fecha hermosa para nosotros. Vergüenza para ellos, porque no esperaban que el proletariado hispánico les hiciese morder el polvo de la derrota.

Pero no obstante, aquellos mismos que intervinieron en la guerra europea, propusieron hincar su zarpa hedihonda en el corazón de la piel de toro, y tomando los petimetres y faranduleros sediciosos por pantalla se lanzaron sobre España, creyendo que su conquista sería fácil y sus beneficios cuantiosísimos; pero no estábamos en el 14 al 18. No contaban con esta nueva huésped, y ésta ha sido que el obrero español furibundo, al ver que iban a quitarle las pocas libertades que tenía, se ha revuelto como leona herida contra sus atávicos enemigos, y éste, que por todos los medios como el que va a precipitarse en el fondo de un barranco tiende a asirse a lo más insignificante, al no encontrar nada en su camino, tendrá que despenarse al fondo.

Sí; los tiempos han cambiado, panzudos pseudo-demócratas de vocabulería inútil, autocráticos gobiernos, latifundistas de férula, charlatanes chantagistas, redentores de ocasión, frente a vuestra maldad sin cuento, frente a vuestra ya carcomida estructura se alza potente y arrolladora la del proletariado ibérico, y con sus fuertes pasos camina hacia su liberación y la extirpación de vuestras reminiscencias malvadas.

No; no estamos en la GRAN GUERRA. No es una guerra ésta donde nos matamos por defender los intereses de éste o aquél burócrata gobierno, defendemos el nuestro propio. El porvenir de nuestros hijos, de nuestras generaciones venideras, el rompemos las cadenas a que llevamos ha fecha de milenios de años y ante este o estos problemas de vital importancia. Ante los primeros balbuceos del bebé revolucionario, que ha de traernos la felicidad mutua sobre la faz de la tierra, nosotros, por nada ni por nadie, debemos de dar un paso atrás. Firme en la brecha, que la victoria se vislumbra. Un aura libertaria nos da en el rostro. Hagamos que ese aura se convierta en fuerte huracán que arrolle todo lo inveterado, y después... una luz meridiana alumbrará el sendero por donde caminemos el proletariado mundial.

F. R. RODRIGUEZ (Canalejas)

Visado por la censura

¡DISCIPLINA!

Palabra que está en todas las bocas y que, sin embargo, no se halla en las conciencias porque su significado actual no es comprendido por la mayoría. Entienden por disciplina la obediencia forzada, la sumisión ante el castigo, el silencio ante la imposición. Esta era la antigua disciplina, la que aún se observa en el campo faccioso, la necesaria para sujetar a una masa de hombres obligados a luchar por una causa que no sienten o que comprenden les perjudica. ¿Estáis vosotros en ese caso? ¡No! Pues entonces no es esa vuestra disciplina. La vuestra, la del Ejército popular, es disciplina voluntaria; está basada en el convencimiento íntimo de su necesidad actual y es sacrificio voluntario, renunciación sincera por una causa que llevamos todos en el alma.

El día que esta disciplina, en su concepción actual, reflejo del espíritu revolucionario disciplinado, pase de nuestras bocas a nuestros corazones y se muestre en nuestras acciones, la victoria abrirá sus alas sobre nuestras cabezas, conmovida por ese sacrificio.

Es disciplina la obediencia a los jefes, no porque

METAMORFOSIS

Mira, hijo, que orgullosos, con cuánta arrogancia marchan; tú no sabes quiénes son, ¿verdad?, porque han cambiado que espanta. Bueno, bueno, ya va bien, esto ni lo imaginaban, si ese criminal de Franco, que sueña redimir España, se pudiera arrepentir, yo aseguro, y no me engaño, que ni un momento dudaba. Pues mira, hijito, ya lo ves si ha cambiado el panorama, estos soldados que ves, con la sonrisa en la cara, son aquellos guerrilleros, que con furia encadenada se marcharon a la Sierra, y con cuatro trastos viejos, que ellos les llamaban armas, contuvieron a esa chusma de moros y legionarios, requetés y otras manadas. Ahora mira, qué seguros, qué marciales que se marchan, y es que saben que el laurel asoma ya por lejanía. Oye, padre, y yo, ¿no puedo presenciar una batalla? No, hijo mío, tú no puedes, eres niño todavía, demasiadas emociones te dará la retaguardia. Tú bien sabes que de noche, y en la capital de España, como si fuera aquelarre, y ellos fuesen los fantasmas, aparecen seis o siete, transformados en trimotores, para hacer alguna "hazaña"; de esas, por lo general, las mujeres y vosotros siempre sois quien se lo paga. Tú, ahora estudia, y no te acuerdes que violan nuestra patria italianos y alemanes y parte de esa canalla. Que esos soldados que has visto en la calle esta mañana, la defienden con su sangre y bayoneta calada. Ahora, tú, a esperar que un día, en que ruidos de tambores y vibrantes algaradas te levanten de tu lecho y te digan que ya se ha hecho lo que todo el mundo ansiaba.

OLIETE

Teniente de la 3.^a Cía. del 4.^o Batallón.

lleven equis galones, sino porque esos galones les han sido otorgados por sus conocimientos, o por su experiencia, o por su valor, demostrado en ocasiones en que era necesario, o por su espíritu revolucionario, y esa obediencia no denigra, sino que enaltece, pues no se basa en un concepto de superioridad, sino en un concepto de sacrificio en el de abajo acatando las órdenes del compañero. La guerra se ha de ganar a base de sacrificios, y por ganarla no hay que regatearlos ni en el sentido material ni en el moral. No sólo muriendo se sirve la causa, sino obedeciendo, sacrificando nuestro sentido de libertad, la Libertad se ha de ganar con la guerra, y para conseguirla hay que empezar por sacrificar algo de nuestra propia libertad. Es un concepto paralelo al momento actual. Nuestro pueblo quiere la paz y, sin embargo, tiene que defenderse con la Guerra. Sin Paz no puede haber Libertad. Sacrifiquemos algo de ésta para conseguir aquélla, y después habremos ganado nuestra Libertad.

¿Es disciplina el sacrificar nuestras afecciones, nuestras familias, el no poder gozar de su compañía, o es obligación de todo revolucionario?

¿Se puede llamar revolucionario el hombre que, en momentos críticos, estando cumpliendo una misión, bien sea en vanguardia en un parapeto, bien en retaguardia en una reserva, abandona su puesto por ir a ver a los suyos, sin autorización de sus jefes, y sin pensar en si perjudica o no a sus compañeros?

Con disciplina estos casos no pueden darse, pues el individuo, al acatarla por convencimiento íntimo de su necesidad actual, tiene que renunciar en definitiva a todos sus deseos, a todas sus afecciones, a todas sus necesidades, para supeditarse a la necesidad ineludible de ganar la guerra para lograr su libertad.

Aceptemos todos ese sacrificio que la necesidad nos impone, no con resignación, sino con orgullo, que todo sacrificio es pequeño ante la grandeza de la causa que defendemos, que todo sacrificio individual contribuye al bienestar de la colectividad; no basta con estar dispuesto a sacrificar la vida para salvar la Patria, hay que sacrificar algo también de nuestro ideal y de nuestros sentimientos morales; pero todo lo merece nuestra causa. Sacrifiquémonos, pues, pero con la consciencia de que nuestro voluntario renunciamento es el paso más firme y más seguro para lograr la victoria, que es nuestra liberación total.

JOSE L. CLAIRAC



(Dibujo de Carmona.)

Seguridad y destreza en nuestros dinamiteros, donde está cifrado todo su valor y orgullo.

Noticias de última hora

LONDRES.—El Gobierno inglés ha recibido, por mediación del embajador de Gran Bretaña en Hendaya, una comunicación de los rebeldes de Salamanca sobre la suerte del vapor inglés "Molthon", detenido por los rebeldes el 14 de julio a la altura de Santander. En su respuesta, los rebeldes se limitan a recordar las circunstancias que llevaron a la detención del barco.

Los Círculos diplomáticos declaran que el Gobierno estudia las medidas a adoptar como consecuencia de la recepción de la mencionada nota.—(Fabra.)

GIBRALTAR.—Viajeros llegados de la zona facciosa confirman los detalles sobre la revuelta reciente en Granada. Han sido ejecutadas cientos de personas. Los amotinados han sido bombardeados por la aviación, pero los desertores afirman que se extiende la sublevación. Los fascistas apoyan a los italianos, contra los moros y el resto de las fuerzas españolas.

Se dice que la lucha estalló en la plaza de toros de Granada, donde están acuartelados los moros y las tropas españolas. Los aeroplanos bombardearon la plaza hasta que las fuerzas se sometieron. Los moros fueron encadenados en pelotones y conducidos a los jardines de la Alhambra, donde fueron ejecutados por grupos de ametralladoras. Otros fueron obligados a cavar sus propias fosas. Las tropas rebeldes españolas mostraron también los resentimientos contra la dominación italiana, uniéndose a la sublevación.—(Fabra.)

VALENCIA.—El director general de Seguridad ha hecho a los periodistas unas extensas manifestaciones sobre la normalización de servicios en cafés, bares y restaurantes.

También dijo el camarada Morón que ha dado órdenes para que en los teatros y cinés dejen de representar obras y películas de matiz contrario a nuestra causa y de autores o nacionalidades enemigas del Estado republicano, a cuyo efecto se establece en esta Dirección General de Seguridad un Gabinete de censura.—(Febus.)

SANTANDER.—Esta mañana ha entrado sin dificultad en este puerto el vapor mercante inglés "Kensil-Pool", que viene en lastre para recoger evacuados. Se trata del segundo buque británico que consigue burlar el pretendido bloqueo del puerto santanderino.—(Febus.)

SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA.—Unos cuarenta mil obreros afiliados a la Federación Marítima han paralizado todas las actividades en los puertos de Los Angeles, Seattle y Portland para dedicarse a celebrar una importante manifestación de protesta contra "la invasión fascista en España".

Los manifestantes llevaban banderas con inscripciones en dicho sentido.

Todos los barcos de nacionalidad alemana e italiana que se hallaban en los citados puertos han tenido que ser custodiados por la fuerza pública.—(United Press.)

MOSCU.—Este año se espera una espléndida recolección de remolacha azucarera. Las fábricas de azúcar del país deben dar 26 millones de quintales de azúcar, o sea seis millones de quintales más que el año precedente.—(Aima.)

TOKIO.—Comunican de Cantón que el cónsul general del Japón ha aconsejado a mujeres y niños japoneses de Cantón marchen cuanto antes al Japón o a Shanghai.—(Fabra.)

TIEN TSIN.—A consecuencia de los violentos bombardeos realizados por los japoneses, el río arrastra numerosos cadáveres de mujeres, hombres y niños, temiéndose que se produzca una epidemia.—(Fabra.)

LOS LEGIONARIOS DE LA MUERTE

Apuntes para la Historia del 149 Batallón

(Continuación.)

Durante la noche del 5 al 6, en vista de ciertos movimientos observados al enemigo y de acuerdo con la Internacional, se dió la orden de replegarse a otra posición, donde había una compañía del batallón de Alicante, al mando del teniente Escortels.

A las seis de la mañana del día 6 se efectuó el repliegue ordenado con toda normalidad.

A las ocho, dos tanques facciosos se hallaban en la posición que se acababa de abandonar.

El ataque de los facciosos fué igual que el de Boadilla, enormes masas de hombres, con grandes cantidades de elementos.

La Internacional, que estaba en nuestro flanco derecho, fué obligada a retirarse, sin que nuestras fuerzas fueran hostilizadas hasta entonces.

Defectos de transmisión y enlace nos impidieron saber el momento exacto en que las fuerzas que pasaban a nuestra vista, a unos 800 metros, dejaban de ser fuerzas nuestras.

Al descubrirse aquel flanco, realizamos una rectificación de frente, ya que el enemigo se nos presentaba por dos caras.

Sobre las diez de la mañana, una verdadera lluvia de morteros de grueso calibre y obuses caía sobre la posición que ocupaba la segunda compañía, al mismo tiempo, la primera y la tercera, que se hallaban atrincheradas, tenían que sufrir el asalto de las fuerzas facciosas.

El enemigo, que seguía corriéndose por el flanco descubierto, amenazaba cercar la segunda compañía, que por su posición avanzada representaba una punta.

Se la dió nuevamente la orden de replegarse para establecer contacto con la tercera, pero la gran cantidad de morteros y obuses que caían, tanto en la posición como en el camino que tenía que recorrer, impidieron que esta orden pudiera ser ejecutada; algunos llegaron a la posición que ocupaba la tercera, pero la mayoría se replegó a la carretera, donde el Estado Mayor les dió orden de proteger su flanco, a fin de cortar el movimiento envolvente del enemigo.

Durante todo el día se combatió con gran dureza, pero se veía que no se podía contener el avance del adversario; igual que en Boadilla, a pesar del gran número de bajas que les causaban nuestros disparos surgían nuevas fuerzas, y eran cada vez más numerosos.

Por la tarde se empezó a evacuar la parte de la Colonia de la estación.

Desde un convento, al lado de la vía férrea, fuerzas de la segunda compañía sostuvieron largo rato al enemigo.

La primera y tercera compañías conservaron duramente sus posiciones hasta la caída de la tarde, en que fueron materialmente desbordadas.

Como el enemigo había cortado ya la carretera de la Colonia al pueblo por algunos puntos, existía alguna inquietud por la suerte de estas compañías, en particular de la tercera.

El comandante Faerna, que desde el primer momento se había personado en las avanzadillas, al retirarse estas compañías y saber que aún quedaban algunos camaradas resistiendo en los lavaderos, fué en su busca.

No le volvimos a ver.

Otra pérdida sensible en el batallón.

Cuando ya de noche la tercera compañía se reunió con el resto de la fuerza en la estación, fué un momento de alegría que enristeció la ausencia del comandante Faerna.

La noche del 6 al 7 se pasó entre la estación de Pozuelo y la Colonia de Aravaca.

Como la fuerza no había comido durante todo el día, fueron algunos oficiales a pie hasta el Plantío, donde estaban instaladas las cocinas, y consiguieron que a las tres de la mañana se diera a la fuerza un rancho en frío y coñac.

Aquella noche no se durmió, los hombres, tendi-

dos por el cansancio, comentaban las incidencias; los oficiales iban y venían de un lado a otro para preparar el plan del día siguiente. Nos comunicaron que por la mañana vendrían refuerzos.

En efecto, a primeras horas de la mañana del día 7 llegaron unas "centurias".

Desgraciadamente, antes de entrar en acción las dejaron permanecer más de dos horas mezcladas con nosotros, que, a pesar de la fuerte resistencia realizada el día anterior, éramos fuerzas que habían sido obligadas a retirarse.

Quizá este detalle influyó en el ánimo o en la moral de estos refuerzos, el caso es que, apenas iniciado de nuevo el combate, se retiraron un poco desordenadamente, arrastrándonos a nosotros en su retirada. Bien es verdad que la fuerte presión del enemigo no cesaba y que su táctica era no presionar el frente sino atacar los flancos, con el fin de obligar al frente a retirarse para no verse cortado.

Defendiendo el terreno palmo a palmo, pero abrumados siempre por la enorme superioridad numérica y el material del enemigo y deshaciendo dos o tres veces el arco con que intentaba cercarnos, fuimos replegándonos hasta Aravaca.

Anochecido ocupamos unas trincheras hechas a la parte de allá de aquel pueblo, donde pasamos la noche, aunque algunas fuerzas de nuestro batallón durmieron en Aravaca.

Al amanecer del día 8 nos congregamos en Aravaca, con el fin de reorganizar un poco las compañías.

Sobre las nueve de la mañana las baterías facciosas empezaron de nuevo a lanzar metralla sobre nosotros.

La lucha empezó de nuevo bajo la misma fase del día anterior; se nos anunciaba sin cesar que nos llegaban refuerzos, pero éstos no se veían, y el cansancio de nuestra fuerza era grande.

Cuando llegamos al cruce de la carretera de La Coruña y Aravaca, llegaron, por fin, algunos carros de asalto.

Entonces una compañera, que estaba en la segunda compañía para lavar la ropa de los milicianos, con el fusil, que no había dejado desde el primer momento, saltó sobre el primer carro, y, de pie, al lado de la torreta, partió hacia Aravaca, animando con sus voces y sus gestos a las fuerzas de los diversos batallones que allí había.

Una bala la hizo caer y pagar aquel gesto de valentía, pero su ejemplo fué imitado, y de nuevo volvimos a entrar en Aravaca.

Presionados cada vez más, hubimos de volver nuevamente al cruce de las carreteras.

Un nuevo esfuerzo aún, y por segunda vez en Aravaca.

Detallar los hechos individuales de aquel día sería muy extenso. Hay multitud de detalles y actos realizados que mostraron una vez más el valer y el valor del batallón.

La noche del día 8 la pasamos en el cruce de las carreteras, haciendo guardia.

Al amanecer del día 9 nos dieron orden de concentrarnos detrás de la tapia de la Casa de Campo, en la cuesta de las Perdices.

Mientras descansábamos allí unos momentos, el combate empezó de nuevo.

Como desde el día 6 no se había podido servir ningún rancho regularmente, el apetito era grande. De Madrid llegaron algunas camionetas con café y chocolate, que fué ingerido en grandes dosis. Más tarde nos mandaron un cajón de huevos... ¡crudos! Sin embargo de lo cual, le metimos buena mano; y, de nuevo, a las órdenes de un comandante que allí se presentó, nos lanzamos al combate.

Esfuerzo inútil. El cansancio de los días que llevábamos de lucha nos impedía, a pesar de nuestra voluntad, realizar el esfuerzo que deseábamos.

La presión enemiga no cejaba, y nuevamente hubimos de volver a las tapias.

Por la tarde ya, nos dieron orden de bajar al puente de San Fernando a esperar el relevo.

En unas trincheras, a la parte acá del río, y viéndolo pasar por el puente las fuerzas que iban de refresco, estuvimos hasta la una de la mañana.

En esta posición, aun hubimos de aguantar varios cañonazos que nos lanzaron los facciosos.

El comportamiento del batallón durante estos días fué digno de ejemplo. Desde el día 6, por la mañana, hasta el día 9, por la noche, peleando, casi sin comer y sin dormir, aguantando el empuje de un enemigo abrumador, defendiendo el terreno palmo a palmo, sin retroceder más que cuando era ya materialmente imposible el quedarse, y, sin embargo, excepto los caídos en el campo de batalla, allí estaban todos atentos a las voces de sus jefes, nadie había huído.

Las horas que permanecemos en aquella trinchera, fueron interminables; por fin, a la una de la mañana, llegaron las fuerzas de relevo, el batallón Córdoba; los entregamos el armamento y, en columna de tres emprendimos, por Peña Grande, el camino de Fuencarral.

Se nos había ofrecido que en Peña Grande nos esperaba un rancho caliente, pero cuando llegamos allí no había tal. La artillería facciosa había lanzado allí su metralla y las cocinas habían sido trasladadas a Fuencarral, hacia donde emprendimos el camino.

Tampoco en Fuencarral encontramos el ofrecido rancho caliente, pero, en cambio, había una caldera de chuletas con tomate, que, aunque estaban frías, no por eso dejaban de estar buenas, algunos botes de conservas fueron el complemento.

Aquella noche se acabó de pasar en la iglesia de Fuencarral, y el día 10, por la mañana, vino el batallón a Madrid a reponerse un poco de las fatigas de aquellos días.

Se le asignó como residencia el cuartel del Paseo de Ramón y Cajal, 5; y aquellos que no tenían domicilio en Madrid habitaron en el cuartel, donde se pasaba lista todos los días y se repartieron los uniformes de invierno.

Con el fin de reorganizar el batallón en las bajas que había tenido y ajustarse a las nuevas plantillas de fuerza, fué disuelta la cuarta compañía, pasando sus efectivos a engrosar las otras tres.

Del disuelto Batallón "Lenin" se recogieron sus mejores efectivos y vinieron a ser la nueva cuarta compañía de este Batallón, del que se había hecho cargo el comandante Bautista.

El día 16 de enero, un poco precipitadamente, se dió la orden de salida.

Como después de las duras jornadas de Pozuelo, que fueron un epílogo de cuarenta días de trinchera en el frente de Madrid, el descanso de aquellos días le pareció insuficiente a la mayoría de la fuerza, en el acto de salir las compañías no estaban muy nutridas.

Aquella tarde el Batallón llegó a la Playa de Madrid, donde pernoctó.

Al día siguiente, en vista de las malas condiciones de aquel lugar, fué trasladado, a pie, a los cuarteles de El Pardo, hasta el día 19, en que fué a relevar al Batallón "Córdoba" a la Puerta del Medianoil.

La posición aquella no tenía nada buena. La trinchera hecha, aprovechando la cuneta de la carretera, favorecía la recogida de aguas, que, en aquel terreno, todo arena y la proximidad del río, le hacían sumamente húmedo.

Las barracas eran de lo más deficiente; pero nada de esto arredró a nuestros hombres; desde el primer día se pusieron a trabajar con afán, y algunos días después la posición había ganado más del doble.

Desgraciadamente, por aquellos días cayeron fuertes aguaceros, que transformaron las trincheras en verdaderos canales barrocos, y por las que era imposible transitar; pero a fuerza de trabajo volvió todo a quedar en buen estado.

(Continuará.)

Imprenta del IV Cuerpo de Ejército.